

LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL CONSUMO DE DROGAS. UN ESTUDIO DE CASO

Lic. Fabián García Luna

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas

Cuba

Email: asdur16@yahoo.com

Eje temático: Integración y Participación social.

Resumen de la ponencia:

La identificación de la “visión del mundo” que los individuos o grupos llevan en si, y utilizan para actuar o tomar posición en la sociedad, es reconocida como indispensable para entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar las determinantes de las prácticas sociales. La investigación pretendió contribuir a la comprensión de un fenómeno social -el consumo de drogas- acudiendo a la teoría de las representaciones sociales. En este sentido, el problema central que ocupó a la investigación se inscribe en la pregunta siguiente: ¿Cuál es la representación social que sobre el consumo de drogas tienen algunos jóvenes consumidores que se reúnen en el área capitalina de la Avenida de los Presidentes? El objetivo principal, teniendo en cuenta el carácter exploratorio de la investigación y lo poco que ha sido abordado la problemática del consumo de drogas por las ciencias sociales, al menos en Cuba, consistió en la caracterización de la representación social del consumo de drogas, a partir del conocimiento de los significados que este tiene para un grupo de jóvenes consumidores.

INTRODUCCIÓN

Son varios los temas que ocupan este texto, y todos de difícil abordaje. En esta reflexión se pretenden relacionar los conceptos de representación social, droga, consumo de drogas, juventud, tomando como insumo una investigación que constituyó un ejercicio de tesis realizado hace dos años. Lo que se pretende es mirar hacia una microcultura –y más específicamente hacia la práctica del consumo de drogas-, a partir de la perspectiva que propone la teoría de la representación social.

Una cuestión que debe ser salvada es la referida a la actualidad de la indagación. Aunque dos años pueda parecer poco tiempo, específicamente para esta investigación se es consciente que este tiempo ha pasado factura, al menos en lo que respecta a la muestra. Pero tratándose de un tema como es el consumo de drogas, aún no del todo visible –como zona de estudio- en el área de las ciencias sociales, confinado todavía a cierto anonimato, vale la pena volver a tomar la palabra. Otras interrogantes que se pudieran tejer, a la luz del tiempo, y que no se plantearon en el diseño investigativo, son si ¿es legítimo entenderlo como un rasgo identitario de esta específica cultura juvenil? ¿Cómo entender al consumo de drogas en el contexto de grupos juveniles, como significante o significado? ¿Qué significa entonces su estatuto de significante o de significado? Esta serie de preguntas no fueron abordadas como problemas de investigación, por lo que el conocimiento producido no permite responder, aunque sí al menos pudiera brindar algunas pistas, a las mismas. Esta es una condición de la que hay que partir para reconocer de antemano los límites de la reflexión. Pero se le puede ameritar por el hecho de abrir un espacio a determinadas temáticas e interrogantes que no han tenido mucho tratamiento, al menos no desde un enfoque sociocultural. Las preguntas formuladas anteriormente (y otras seguramente), a pesar de que sean analizadas con mayor o menor éxito aquí, tienen que ser sometidas a evaluación, sin duda alguna, a partir de investigaciones de tipo empíricas.

Con relación a la perspectiva asumida para el estudio del consumo de drogas, esta es, la teoría de la representación social, es preciso decir que las razones de su asunción tienen su origen en el horizonte dibujado por un meta-objetivo, que por su propia condición de no estar ubicado dentro de los márgenes formales definidos por la actividad científica, no quedan explicitados en la investigación. Este es, la intencionalidad primera de dar voz a los consumidores que les permitiera expresarse acerca de una dilemática, sobre la cual ellos pocas veces tienen la palabra. Como dice Jesús Valverde Molina, (...). *Tal vez por estudiar el problema desde la distancia y no desde la cercanía es por lo que la historia de la investigación y la intervención sobre la droga es la historia de un permanente comienzo. Siempre estamos empezando*¹.

La investigación pretendió contribuir a la comprensión de un fenómeno, que es actualmente ante todo, un problema de y para las sociedades: el consumo de drogas, acudiendo a la perspectiva científica que propone la Teoría de las Representaciones Sociales.

El consumo de drogas ha constituido un fenómeno social sumamente importante para las Ciencias Sociales, desde su aparición como un problema social a inicios del siglo XX. La preocupación por este tema ha formado parte de los estudios urbanos, los cuales se han realizado con más fuerza a partir de las primeras décadas del siglo XX desde la sociología. Pero ha sido la antropología urbana la ciencia que ha reclamado con más fuerza para sí, el estudio de muchos problemas sociales en el ámbito urbano, desde el consumo de drogas, la delincuencia, las migraciones, hasta la diversidad de formas de consumo en áreas urbanas. Específicamente en América Latina, los estudios que sobre el consumo de drogas se han realizado en espacios urbanos, apuntan más hacia una perspectiva antropológica.

Estos trabajos están muy motivados por la propia realidad latinoamericana, en la cual el consumo de drogas alcanza cada día niveles mayores, hasta el punto

¹ Valverde Molina, Jesús, *Vivir con la droga, Experiencia de intervención sobre pobreza, droga y sida*, Ediciones Pirámide, (s.a). p 12.

en que hace años ya, desborda las posibles soluciones que puedan proporcionar las instituciones sociales. Al parecer, plantearse el asunto desde dos ópticas contrapuestas, tolerancia/prohibición, ha provocado una disyuntiva que ha llevado a las sociedades a un callejón sin salida, situación que evoca a la clásica y trágica duda shakespeareana que atormenta a Hamlet. Para una adecuada comprensión del problema de la droga como fenómeno social, se debe incluir una variedad de ángulos y perspectivas. En primer lugar, la percepción de su génesis, es decir, el vínculo causal con las actividades sociales que han creado el problema. Pero también debe incluir a los actores sociales, colectivos o individuos, que identifican, interpretan, dan sentido, y actúan sobre el problema. Y finalmente, a la población que de manera particular se encuentra afectada por el problema, y a los métodos de intervención dirigidos a aliviarlo, controlarlo o solucionarlo. Hay que señalar con relación a esto último que no se definieron objetivos para proponer algún tipo de acción preventiva, solamente se pretendió un acercamiento, con fines descriptivos, al universo del consumo de drogas mediante la representación del mismo en un grupo de consumidores.

Todo fenómeno social es de naturaleza compleja, se encuentra compuesto por un amplio campo de procesos interconectados. Este punto de partida, epistemológico si se quiere, posibilitaría construir un conocimiento más profundo y a la vez más real, en el caso del consumo de drogas, en tanto que logre generar un desplazamiento de las tradicionales miradas provenientes exclusivamente de la Medicina y el Derecho. Ambos campos del saber han producido un maniqueísmo formulado en la ecuación Drogen-Individuo, es decir, uno se ha volcado al estudio de las sustancias catalogadas como drogas y sus efectos en el cuerpo humano, y el otro ha centrado su actividad en el consumidor a través de prácticas sancionadoras. Son dos discursos, cuyas narrativas han producido dos estigmas (enfermo/criminal), que permanecen hasta el día de hoy como las dos formas hegemónicas de acercarse al tema del consumo de drogas; y que funcionan como fundamento de políticas

prohibicionistas. Las definiciones relativas al término droga provienen indiscutidamente de la esfera de la salud y el ámbito jurídico, y corresponden más que a aparatos teóricos con potencial hermeneútico, a definiciones operacionales que no pueden explicar los fenómenos y procesos sociales y culturales a los que se vincula el consumo de drogas.

Con el ánimo consciente de que se busca un alejamiento de estos enfoques, se parte de entender que no son las cualidades ontológicas (de las sustancias consideradas como drogas) las que permiten denominarlas como problema. Ninguna sustancia es un problema en sí misma, sino cuando el consumo de una o varias, se inserta en determinado contexto interpretativo, simbólico, cultural. Hay quienes estiman que no son las características farmacológicas las que definen si una sustancia es droga o no, sino los elementos socioculturales asociados a ella, y que, para que las sustancias clasificadas como drogas, por los estudios farmacológicos y bioquímicos adquieran el status de tales, deben ser codificadas culturalmente. Los que asumen tal posición aseguran que a las investigaciones y estudios acerca de los aspectos sociales y culturales de la temática del uso de drogas, no se les ha dado hasta el momento actual la relevancia que estas investigaciones y estudios ameritan.

Estamos en presencia de una de las zonas de la vida social que más se encuentra estigmatizada, pero la misma, al estar enmarcada en un determinado contexto, puede tener diversos grados o simplemente no darse, todo depende del nivel microsocial. Así, en un ambiente determinado, un fumador de marihuana quizás no sea sancionado y, en cambio, considerando también diversos contextos, en alguno de ellos, un alcohólico puede estarlo. Es la sociedad la que determina qué sustancia es droga² y cuál no lo es, por lo tanto, la lógica sociocultural impera por encima de la científica. Debido a esto algunos autores han subrayado el carácter arbitrario y social de la droga como

² Con esta idea se quiere decir que además de la normatividad médica y jurídica, existe la sanción cultural, que funciona muchas veces con más fuerza que las dos anteriores.

Igualmente disposiciones jurídicas pueden modificar las conductas y representaciones sociales de las personas en relación a determinadas sustancias, por ejemplo, aunque en un sentido inverso, la política de tolerancia establecida en Holanda.

problema, es decir, por qué a algunas sustancias se les cataloga como droga y a otras no. Sobre cada droga es posible tener un discurso y una valoración diferente. El alcohol tiene una significación muy distinta, y más dentro de la cultura cubana, para el consumidor (o no consumidor) que la cocaína, por ejemplo.

El grupo social en el cual tomó cuerpo esta investigación es, y ha sido, un fuerte consumidor de drogas. La manifestación sistemática del consumo en el grupo de jóvenes que asistía las noches de fin de semana al sitio conocido comúnmente como parque de G -en el momento que se desarrolló la investigación ocupaban el espacio comprendido entre las calles 23 y 17³-, fue el eje central de atracción para la investigación que se propone.

La identificación de la "visión del mundo" que los individuos o grupos llevan en sí, y utilizan para actuar o tomar posición, es reconocida como imprescindible para entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar las determinantes de las prácticas sociales. En este sentido, el problema central de la investigación se inscribió en la pregunta siguiente: ¿Cuál es la representación social que sobre el consumo de drogas tienen algunos jóvenes consumidores que se reúnen en el área capitalina de la Avenida de los Presidentes?

Junto a esta interrogante se elaboraron otras con la intención de guiar el proceso investigativo: ¿Qué significado tiene para el grupo el consumo de drogas? ¿Hay alguna relación entre el consumo de drogas y el proceso de interacción que se establece al interior del grupo? El objetivo principal que se persiguió fue caracterizar la representación social del consumo de drogas, a través del conocimiento de los significados que este tiene para un grupo de jóvenes consumidores. Esta investigación constituyó un estudio de caso, indagando en las subjetividades de este grupo.

Partiendo del objetivo propuesto, y para dar respuesta al problema de la investigación, se utilizaron diferentes métodos y técnicas cualitativas. Los

³ En la actualidad los jóvenes se sitúan desde la calle 25 hasta la calle Línea.

métodos empleados fueron la observación, en su variante participante y no participante; la entrevista en profundidad y semiestructurada; la técnica de asociación libre, el análisis documental y la entrevista a experto.

Con este estudio se trató de ir más allá del individuo, que significa al mismo tiempo ir más allá de la “droga”, para entender que el consumo se inscribe dentro de la cultura moderna, concibiéndose como un estilo de vida, esto es, una manera de adaptarse al mundo, o como alguien dijera, una manera de Ser en el mundo.

MARCO TEÓRICO

El marco teórico utilizado para esta investigación, la noción de Representación Social, corresponde a la teoría elaborada en 1961 por Serge Moscovici. Después de permanecer bastante tiempo ignorada, el éxito de su nuevo reconocimiento, que ya corresponde a varios años, está dado por el *gran interés que han cobrado los fenómenos colectivos y más precisamente por las reglas que rigen el pensamiento social*⁴.

Moscovici distingue en primer lugar entre representaciones colectivas y representaciones sociales, y les atribuye un indicador distintivo en el carácter estático de unas, que se pierde en el dinámico de otras. El punto de partida de la teoría de las representaciones sociales es el abandono de la dicotomía clásica sujeto-objeto. Por sí mismo un objeto no existe, es decir, es y existe para un individuo o un grupo en relación con ellos. En este sentido, esta teoría plantea que *a priori no existe realidad objetiva, pero que toda realidad es representada, apropiada por el individuo o el grupo y reconstruida en un sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores que depende de su historia y del contexto social e ideológico que le circunda. Y es esa realidad apropiada y reestructurada lo que constituye para el individuo o el grupo la realidad misma*⁵. Teniendo en cuenta este postulado esencial, se puede definir a la representación social como una visión funcional del mundo que permite al

⁴ Abric, Jean-Claude, *Prácticas Sociales y representaciones*, Coyoacán S.A, Ciudad de México, 2001, p 1.

⁵ Idem

individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas, y entender la realidad mediante su propio sistema de referencias, adaptando y definiendo de este modo, un lugar para sí.

Un aspecto de radical importancia a tener en cuenta para su definición, es el carácter doble (psicológico y social) de las representaciones sociales. Estar sometidas a esta doble lógica sin dudas dificulta su análisis. Desde el punto de vista psicológico, la representación social incluye un *componente cognitivo*, pues *la representación supone un sujeto activo, y tiene así una textura psicológica*⁶. En toda representación social participan además procesos simbólicos y afectivos-emocionales, que articulados hacen de la representación social una construcción subjetiva compleja.

El componente social se manifiesta en que la puesta en práctica de esos procesos cognitivos está influenciada directamente por las condiciones sociales en que una representación se constituye o se expresa. Lo social interviene en las representaciones mediante varias instancias: el contexto concreto donde se desenvuelven los sujetos y grupos, la comunicación y el lenguaje (su vehículo por excelencia), los marcos referenciales que da el bagaje cultural, y los códigos, valores e ideologías según la posición y pertenencia social de los sujetos y los grupos en cada momento histórico. El carácter social de las representaciones sociales se deriva también, de su condición de sistemas cognitivos compartidos, emitidos por el grupo del que se forma parte.

Los autores⁷ que han abordado este tema se han ubicado en dos posiciones fundamentales: los que privilegian el campo de la Psicología Social y por tanto los procesos cognitivos; y los que se apoyan en las valoraciones sociológicas, posibilitando apreciarlas como productos socioculturales.

También es posible caracterizarlas como *doble sistema*⁸. Esta idea está muy relacionada con el carácter dual de estas. El doble sistema se compone por un

⁶ Ibidem, p 2.

⁷ Ver en Perera P. Maricela, *Sistematización crítica de la teoría de las representaciones sociales*, Tesis de Doctorado en Ciencias Psicológicas, CIPS, Ciudad Habana, 2005.

⁸ Ibidem, p 5.

sistema central y un sistema periférico. El sistema central es esencialmente social, relacionado con las condiciones históricas, sociales e ideológicas. Es la base común propiamente social y colectiva que define la homogeneidad de un grupo. Por tanto, tiene que ver con la estabilidad y la coherencia de la representación social, a la vez que garantiza su perennidad y conservación en el tiempo.

El sistema periférico, por su parte, tiene una determinación más individualizada y contextualizada, más asociada a las características individuales y al contexto inmediato en que están inmersos los individuos. Este sistema *permite modulaciones personales en torno a un núcleo central común, generando representaciones sociales individualizadas*⁹. Posibilita la aceptación en el sistema de representación una cierta heterogeneidad de contenido y de comportamiento.

En concordancia con la propuesta de la teoría del rotulamiento¹⁰, hay autores que consideran que las representaciones y creencias que una sociedad tiene de un fenómeno están fuertemente condicionadas por el tipo de respuestas institucionales y, simultáneamente, los mecanismos sociales que ponen en juego para intentar controlarlo son coherentes con la percepción social dominante¹¹. Para un correcto análisis del problema "droga", según algunos autores¹², sería necesario prestar atención a dos dimensiones: "la percepción social y los mecanismos de control". La percepción social está asentada en concepciones estereotipadas carentes de una objetividad sobre el fenómeno, y en la misma están incidiendo el discurso y las prácticas de las instituciones que intervienen en el control social. *El consumo de drogas comienza a asociarse a*

⁹ Ibidem, p 1.

¹⁰ El Modelo Interaccionista parte de los conceptos de conducta desviada y del de reacción social. Su atención estuvo dirigida a conocer los procesos a través de los que cierta parte de la sociedad es definida como desviada, y por tanto criminalizada.

¹¹ Ver en Taylor, I, P. Walton y J. Young. *La Nueva Criminología. Contribución a una teoría social de la conducta desviada*, Aomorrtu/ Editores, Argentina, 2001.

¹² G. Touzé, y D. Rossi en Rengel Morales, Daniel. *La construcción social del 'otro'. Estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de sida*. p, 5.

*colectivos de jóvenes que habitan las zonas marginales de las urbes, y sus conductas consideradas como desviadas*¹³.

Cada sociedad define las pautas de uso y regulaciones respecto al consumo de drogas, define las que son aceptadas y cuáles no. Pero las definiciones de uso adecuado establecidos por la sociedad no son las únicas. Las sociedades modernas, como sistemas complejos, contienen en su seno un sinnúmero de grupos muy heterogéneos que también establecen sus particulares definiciones respecto a las drogas y a su consumo, muchas de ellas contrapuestas con las que ofrece el discurso oficial/institucional. Así, en una misma sociedad, pueden coexistir diversos sentidos y significados asociados a las drogas.

La muestra de esta investigación se tomó dentro del grupo de jóvenes que asistían en las noches al parque de G pues se conocía de antemano que una de sus prácticas usuales es el consumo de drogas. Llegado a este punto surgió una interrogante ¿cómo acceder a este grupo para lograr la selección de la muestra? Tradicionalmente, en un grupo de personas que consumen drogas la inclusión del investigador ha constituido una labor difícil, debido a la desconfianza que manifiestan sus integrantes con respecto a extraños al colectivo, y más si su presencia se relaciona con el conocimiento de una cuestión tan íntima para ellos como lo es el consumo de drogas. Por tanto la inserción en el grupo resultó una tarea delicada.

Se consideró preciso desarrollar una estrategia comunicativa y desprejuiciada para lograr la aceptación necesaria, de forma tal que se pudiera acceder a su micro medio social. Dicha estrategia favoreció la emergencia y establecimiento del rapport, elemento fundamental en la consolidación de la figura del observador participante. Como se sabe, el rapport es aquella situación comunicativa en la que el observador y el observado comparten una misma perspectiva emocional, cognitiva y simbólica, superando así barreras culturales

¹³ Rengel Morales, Daniel. *La construcción social del 'otro'. Estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de sida.* p, 7

y posiciones diferentes que permiten, tanto una expresión sincera del observado, como una mejor comprensión por parte del observador.

Estas peculiaridades de la investigación, que son, a su vez, claras dificultades, determinaron que la forma de selección de la muestra fuera el criterio de voluntariedad. Los jóvenes dispuestos para trabajar con las diferentes técnicas investigativas constituyeron la muestra, que resultaron al final 10 miembros del grupo.

Este colectivo de jóvenes lo formaban mayormente seguidores de la música rock. Su espacio tradicional de interacción había sido por años el sitio que se conoce como Patio de María, cuyo nombre real es Casa de Cultura Comunitaria Roberto Branly con sede en Nuevo Vedado. No obstante contar con un espacio de encuentro, constituían prácticamente un grupo nómada, que se desplazaba a través de toda la ciudad en busca de algún territorio desde donde continuar haciendo efectiva su forma de sociabilidad. El parque de G no ha sido el único lugar escogido para reunirse, en otros tiempos alternaban en el Coppelía, en las afueras del Restaurant 1830, o en el monumento a José Miguel Gómez. Desde el cierre definitivo del Patio de María, hace casi una década, este grupo de rockeros quedó sin espacio de encuentro, lo que motivó a una recolocación espacial del mismo en un segmento de la Avenida de los Presidentes.

No resultaría ocioso preguntarse por qué precisamente en este lugar y no en otro. Más allá del caso particular que nos ocupa, posibilitaría historiar, a pesar de lo riesgoso que puede resultar la tarea de realizar estudios longitudinales de estos grupos juveniles, debido a la naturaleza fugaz de los mismos, el proceso de constitución y desconstitución de estos “modos de estar juntos”, como los catalogara Martín Barbero¹⁴. Se señala esto porque el tipo de diálogo simbólico que establecieron en un inicio aquellos jóvenes rockeros con el entorno espacial no se corresponde, por lo menos no enteramente, con los sentidos y significados que los nuevos grupos juveniles que hoy asisten a G ponen a funcionar como parte del proceso de resemantización de este espacio urbano,

¹⁴ Ver en Martín Barbero, Jesús. *Jóvenes: comunicación e identidad*.

como señalara Reguillo, *los jóvenes viven continuamente en la recomposición de prácticas y representaciones*¹⁵. La respuesta a la pregunta sobre por qué este espacio y no otro, en este caso, no puede ser dada solamente a partir de criterios puramente ecologistas. Las características del parque y su environment no agotan ni explican la cuestión que está de fondo. El punto de vista emic, pondría el asunto, quizás para algunos, en un nivel anecdótico, pero esta condición no lo descalifica totalmente como conocimiento en cuanto permite trabajar en la lógica de una doble hermenéutica (concepto propuesto por el sociólogo Anthony Giddens). Es decir, el investigador opera sobre las interpretaciones que hacen los actores de sus acciones, convirtiéndose así su discurso en una interpretación de las interpretaciones. Alfred Schutz las llama interpretaciones de segundo orden. La razón básica está fundada, desde el punto de vista de estos jóvenes, en una constante exclusión por el repetido cierre de su lugar de recreación¹⁶, por lo que optaron por esta "táctica" de apropiación de una céntrica vía, generando una suerte de efecto vidriera precisamente en búsqueda de visibilidad social. Se trata de una estrategia de legitimación grupal, para validar su universo de significados ante los demás, que se concreta a través del establecimiento de relaciones significativas con un territorio. La lectura de fondo entonces que pudiera hacerse al respecto pudiera apuntar acaso, a identificar un reordenamiento simbólico de nuevas formas de disputa de sentidos, que significa en resumen, la disputa por otras formas de ser y estar.

Los resultados de la investigación

Concretamente se trabajó con una muestra compuesta por 10 hombres, entre los 17 y 29 años de edad; de razas blanca, negra y mestiza, con niveles de escolaridad medio y medio superior vencidos, que estudian y trabajan, y residen en los municipios de Plaza de la Revolución y Playa.

¹⁵ Reguillo, Rossana. *Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión*. En Aproximaciones a la diversidad juvenil. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2000. p 115.

¹⁶ Información recogida en las entrevistas.

La técnica de la Asociación Libre¹⁷ arrojó un conjunto de términos, los cuales se organizaron en tres grupos tomando como criterio los diversos significados arrojados. En el primer subgrupo están las definiciones que denotan un sentido positivo de la droga para los entrevistados. En el segundo están los que expresan un sentido negativo. Y en un tercer subgrupo se han agrupado aquellas que dan cuenta de significados con un carácter ambiguo.

En el primer subgrupo se ubican los términos estímulo, fiesta, esparcimiento, diversión, relajación, bueno, conocimiento, salirse de la rutina, imaginación, éxtasis, comunicación, olvido, rebeldía.

El siguiente subgrupo incluye un conjunto de significados, con sentidos negativos, que son, enfermedad, adicción, malo, desestabilidad, confusión, problema, enajenación, inconsciencia, químico. En el último subgrupo están los términos extrañeza y misterio.

En cuanto a las formas de consumo de drogas dentro del grupo, las categorías usadas fueron la grupal e individual, predominando principalmente la forma grupal. Los jóvenes entrevistados prefieren consumir con los amigos u otras personas en fiestas, porque así se estimulan más. Hay una creencia generalizada y fuerte de que el efecto de la droga se aprovecha más en grupo, creencia sustentada en un supuesto que existe entre los consumidores: consumir cualquier droga supone un acto de extroversión. Por tanto, la interacción con otros consumidores es sumamente importante y gratificante para los propios consumidores. Consumir solo significa desaprovechar los efectos que producen las sustancias. Compartir el "vuele" crea la necesidad de consumir con otras personas: "se consume en grupo, pues compartir es algo mejor", "lo hacemos de manera grupal para compartir el vuelo"¹⁸.

Luego de analizadas las informaciones obtenidas por medio de las técnicas e instrumentos usados, fue posible caracterizar la Representación Social del

¹⁷ La técnica se usó de la manera siguiente: dime todo lo que te viene a la mente cuando escuchas la palabra droga.

¹⁸ Opinión de un entrevistado.

consumo de drogas de estos jóvenes tomando en cuenta los términos de Núcleo Central o Figurativo y Campo Representacional.

El Núcleo Central es la estructura de la Representación Social compuesta por los contenidos simbólicos que comparten los sujetos. En la muestra la representación se constituye alrededor de cuatro significados principales: placer, estímulo, evasión y adicción, los cuales conforman el núcleo central o figurativo.

Para la totalidad de los entrevistados la droga tiene significados tanto positivos como negativos, predominando el sentido positivo. El consumo de drogas se percibe como un acto de éxtasis, como una forma de búsqueda y obtención de placer. A través del consumo de drogas se estimulan, alcanzan un estado de desinhibición. No obstante, todos los entrevistados incluyen al menos, un significado negativo. Su definición de droga, paradójicamente, muestra también un carácter negativo, en el sentido de que la conciben como aquella sustancia capaz de generar adicción y daños.

El alcohol y la marihuana son las drogas que más consumen los jóvenes de la muestra. En el caso del alcohol, se debe a una cuestión cultural, hecho que legitima y/o justifica su consumo, y además por el fácil acceso al mismo. Por su parte, el consumo de la marihuana provoca determinados efectos que los colocan en una situación de empatía, y total ligamiento con las actividades que realizan.

Muchos consideran que el vínculo entre la interrelación grupal y el consumo de drogas se da de forma directa y determinante. El objetivo de ir en las noches al parque es simplemente para consumir alguna droga. Existe además, la característica singular de que el consumo de drogas significa para el grupo fortalecer su identidad, reproducir al propio grupo. Es decir, reproducir el sistema de relaciones de este. La propia dinámica grupal favorece el consumo, lo acepta, lo valida, lo legitima como práctica compartida.

La otra estructura que conforma a la Representación Social es el denominado Campo Representacional. En este se organizan los significados y valoraciones que varían tanto cualitativa como cuantitativamente.

La percepción de la droga, por parte del segmento de estudiantes, que fue donde se manifestó una mayor diversidad de valoraciones, tiene un carácter muy heterogéneo, pues integra tanto significados de sentido positivo como negativo. Ello puede deberse, en buena medida, a que como este segmento es el que incluye la parte de la muestra con menos edad, aún no se ha configurado una representación precisa y bien definida del consumo de drogas.

CONCLUSIONES

Este trabajo constituyó un intento de utilizar la Teoría de la Representación Social en un campo poco estudiado desde la Sociología, como lo es el consumo de drogas. El estudio se centró específicamente en una muestra del grupo de jóvenes consumidores, que se reúnen cada fin de semana en la Avenida de los Presidentes. La construcción subjetiva que emergió a partir de sus opiniones y valoraciones, permitió captar sus interpretaciones y evaluaciones sobre el objeto de la representación.

Los análisis realizados en esta investigación llevan a la afirmación de que sí existe una representación social del consumo de drogas en los jóvenes estudiados, la cual se constituye alrededor de cuatro significados principales: placer, estímulo, evasión y adicción. Los mismos conforman lo que se denomina Núcleo Central o Figurativo de la Representación Social. Por su parte, el Campo Representacional estructura los significados que se diferencian cualitativa y cuantitativamente.

En la Representación Social caracterizada, convergen contenidos tanto homogéneos como heterogéneos de diversas índoles. Los contenidos homogéneos están referidos a los significados con los que asocian el consumo de drogas, a las motivaciones para seguir consumiendo, a su representación del consumo como problema social y de salud, a la forma de consumo de drogas que prevalece en el grupo, al nexo entre el consumo y la interrelación

del grupo, y a sus valoraciones sobre la relación que existe entre la sociedad y los consumidores.

- De manera general, los entrevistados atribuyen una serie de significados al consumo de drogas, predominando aquellos con un sentido positivo. El consumo de drogas es representado como un acto de éxtasis, como una forma de búsqueda y obtención de placer. A través de él se estimulan y llegan a un estado de enajenación en el que logran olvidar momentáneamente sus problemas.
- Aunque los significados del consumo de drogas son esencialmente positivos, toda la muestra incluye los términos de adicción y problema en su representación. La definición que dan sobre la droga es, en sí misma, negativa, concibiéndola como sustancia capaz de generar dependencia.
- Las motivaciones principales que los hacen continuar consumiendo provienen de causas fundamentalmente individuales (estímulo, satisfacción, gusto); el consumo de drogas los hace sentir bien y los estimula.
- El alcohol y la marihuana son las drogas que prefieren y consumen más, los jóvenes que constituyen la muestra. En el mundo occidental, hoy, se identifican las drogas ilegales como extremadamente peligrosas (cannabis, cocaína, drogas sintéticas y opiáceas), y se consideran menos relevantes las drogas como el tabaco, el alcohol, los psicofármacos, por lo que en estas la carga negativa de la representación social es menor. Estos consumidores, sin embargo, no hacen distinciones entre unas y otras, pues desde su visión todas tienen la potencialidad de destruir al ser humano. En su representación, el alcohol y el tabaco son tan y más nocivas que cualquier otra droga ilegal, a pesar de no contarse ellas entre las socialmente convenidas como "extremadamente peligrosas".
- En cuanto a las formas de consumo de drogas que adopta el grupo al que pertenecen los entrevistados, la categoría que predomina es la grupal. Parte del proceso de interacción consiste en sentarse formando pequeños subgrupos, cuyos integrantes, además de conversar, consumen alcohol y

alguna que otra sustancia más. La aceptación de la categoría grupal parte del criterio de estos consumidores de que consumir en grupo es una manera de aprovechar la cualidad de la droga.

- Consideran que el vínculo entre la interrelación grupal y el consumo de drogas se da de forma directa y determinante. El objetivo de ir en las noches al parque es simplemente para consumir alguna droga e interactuar así con los demás miembros, máxime si la propia dinámica grupal favorece el consumo, lo acepta, lo valida y lo legitima como práctica compartida.
Los resultados muestran por otro lado la existencia de matices heterogéneos en los contenidos representacionales. Dicha heterogeneidad está determinada por la edad de cada uno, por el tiempo que llevan consumiendo unos y otros, y por el tipo de drogas que consumen.
- Existe una diferenciación de significados de la droga por grupos de edades. A medida que pasan los años en la vida del consumidor estos significados se van definiendo y concretando, además de focalizar el consumo en un tipo de sustancia determinada.
- La percepción de la droga, por parte del segmento de estudiantes, tiene un carácter muy heterogéneo, pues integra tanto significados de sentido positivo como negativo. Ello puede deberse, en buena medida, a que como este segmento es el que incluye la parte de la muestra con menos edad, aún no se ha configurado una representación precisa y bien definida.
- Las pastillas y los hongos psicotrópicos también forman parte de las drogas que consumen, pero estas en menor cuantía.
- Según la opinión de los entrevistados, la representación del consumo de drogas para los jóvenes cubanos es muy heterogénea. Los criterios aluden principalmente a significados relacionados con el contexto social inmediato de la vida de estos; representando además una actividad de esparcimiento para muchos.
- A pesar de que predomina la consideración de que existe el vínculo entre el consumo de drogas y el proceso de interrelación grupal, también hay

algunos que opinan que consumir drogas constituye una actividad al margen de las relaciones que el grupo mantiene.

De manera general, la representación social del consumo de drogas en la muestra estudiada se constituye como un discurso creado por el propio grupo, a partir del proceso de interrelación grupal que establecen, y la historia y la simbología que comparten. La representación social está contenida principalmente por significados positivos, como es típico en consumidores y también en drogodependientes, los cuales separan los elementos que perciben como negativos, incorporando solamente los positivos en su representación. Pero a la vez, y en contraste con lo que usualmente resulta de los estudios de representación social del consumo de drogas en grupos de consumidores, también su representación se conforma con significados negativos, evidenciando que tienen conciencia de los problemas que pueden generarse a partir del consumo de drogas.

Partiendo de su problema y objetivo fundamental, similares a los que se proponen en esta investigación, una de las conclusiones más importantes y concluyentes a las que arriba, es que en un grupo de consumidores de drogas, la representación social del consumo de drogas se erige como un discurso creado por el propio grupo para defenderse a sí mismo, haciendo una disyunción donde dejan fuera los elementos que perciben como negativos del consumo, incorporando los que vivencian como positivos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abric, Jean-Claude, *Prácticas sociales y representaciones*, Ediciones Coyoacán, México, 2001.
- Coy, Ernesto y María del Carmen Martínez, *Desviación Social (Una aproximación a la teoría y la interacción)*, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Murcia, 1988.
- Daniel Rengel Morales. *La construcción social del 'otro'. Estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de sida*.
- del Cauto Abarca, Byron, *¿Qué son las drogas?*, Santiago de Chile, 1999.
- del Cauto Abarca, Byron: *Prevención del uso indebido de drogas*, Santiago de Chile, 1999.
- Domínguez, María Isabel, *Tendencias integradoras y desintegradoras de la juventud cubana en la sociedad actual*, CIPS, Ciudad de la Habana, 2000.
- Durkheim, Emile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- Durkheim, Emile, *Las reglas del método sociológico*, (s.e), Buenos aires, 1968.
- Ganter S. Rodrigo y Raúl Zarzuri C., *Tribus urbanas: por el devenir cultural de nuevas sociabilidades juveniles*. En la revista de Trabajo Social "Perspectivas". Año sexto, número 8. Chile, 1999.
- García- Pablos de Molina, Antonio, *Manual de criminología. Introducción y teorías de la criminalidad*, (s.e), La Habana, 199/.
- Gattorno, María, *Las amistades peligrosas*. Trabajo investigativo de Prevención Social. Casa de Cultura Comunitaria *Roberto Branly*, Ciudad de la Habana, 1993.
- Giner, Salvador, *Diccionario de Sociología*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- González M, Ricardo, "Del mundo de las drogas" en Periódico *Trabajadores*, Ciudad de la Habana, (s.a).
- Martín Barbero, Jesús, *Jóvenes: comunicación e identidad*.

- Perera Pérez, Maricela, *Sistematización Crítica de la Teoría de las Representaciones Sociales*, 2005. Tesis en opción al Grado de Doctor en Ciencias Psicológicas, CIPS.
- Ponce Delgado, Abel, *Los enigmas de la droga: una aproximación desde su representación social*, 2002. Trabajo de Diploma para la Licenciatura. Universidad de la Habana. Facultad de Psicología.
- Reguillo, Rossana, *Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión*. En Aproximaciones a la diversidad juvenil. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2000.
- Silva, Juan Claudio, *Juventud y tribus urbanas: En busca de la identidad*. En Última década, No. 17. CIDPA Viña del Mar. 2002.
- Sónora, Marisol, Ponencia al Congreso Internacional de Ciencias Penales 2006: *Las palabras, mejores que el silencio: las drogas, su expresión en letras*.
- Valverde Molina, Jesús, *Vivir con la droga, Experiencia de intervención sobre pobreza, droga y sida*, Ediciones Pirámide, (s.a).